
La trama conceptual en la investigación en proyecto arquitectónico

Castillo, María de la Paz; Kogan, Carolina

arquitectapazcastillo@gmail.com; carokogan@gmail.com

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Maestría en Proyecto Arquitectónico. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Maestría en Proyecto Arquitectónico. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Línea temática 1. Palabras, campo, marco

(Conceptos y términos en la definición teórica de las investigaciones)

Palabras clave

Investigación, Maestría, Proyecto, Marco teórico, Trama conceptual

Resumen

Este trabajo indaga sobre el lugar que ocupa la trama teórica en la investigación *en proyecto* en el marco de una maestría.

Sostenemos que esta se construye relacionando los conceptos o categorías que se pondrán a prueba a través del proyecto; relación que puede involucrar teorías ya validadas disciplinariamente, categorías “prestadas” de otros campos de conocimiento, nuevas categorías, etc.

Sin esta trama las preguntas de investigación pierden sentido o contextualización dentro del campo disciplinar.

Para abordar este tema analizaremos dos casos – desarrollados a nivel de Plan de Trabajo Final en la Maestría en Proyecto Arquitectónico de la UBA entre 2019 y 2020– que ejemplifican distintos modos en que puede construirse la trama teórica y operacionalizarse los conceptos en una investigación *en proyecto*.

Introducción

Este trabajo presentará el papel de la trama teórica y la productividad de los conceptos involucrados en la investigación *en proyecto* –campo en pleno debate y definición–. En el marco de una maestría, se asume que dicha investigación persigue un impacto teórico disciplinar –“con la pretensión de alcanzar un grado de generalización o transferencia de los conocimientos obtenidos” (Ynoub, 2014: 125)–. A esto se suma, en el caso particular de una maestría *en proyecto*, el hecho de que el propio proyecto arquitectónico constituye el medio posibilitador de ese conocimiento, no un fin en sí mismo, como podría serlo en la práctica profesional; de allí que el producto de la proyección no coincida con el de la investigación. La investigación *en proyecto* se distingue de la práctica en sí, pero también se diferencia de las tesis teórico-arquitectónicas, encontrándose en un territorio intermedio.

Nuestra primera pregunta indaga sobre el lugar que ocupa la trama teórica en una investigación *en proyecto*. Siguiendo a Ynoub (2014), preferimos la idea de “trama”¹ antes que la ya consolidada de “marco teórico”: mientras que la metáfora del marco refiere a una función rígida que “encuadra” o “cerca”, la idea de “trama” –un “entrecruzamiento de tejidos o hilos”– resulta más apropiada para referirnos a la fundamentación teórica en la que se “se vinculan perspectivas, antecedentes, autores de referencia (...) un ‘entretejido’ a partir del cual emerge la propia posición en el tema” (206). Sin esta trama capaz de hilar entre sí los conceptos que se ponen en juego, las preguntas de investigación pierden sentido o contextualización dentro del campo disciplinar. En este sentido, vale recordar que

Todo investigador está inmerso en un sistema de tradiciones culturales y tradiciones científicas, dispone y opera con modelos y representaciones de las realidades que investiga; las interpreta y las cuestiona a partir de las imágenes que resultan significativas para sus concepciones de vida y sus concepciones teóricas. Por ello, cuando una pregunta comienza a tomar cuerpo —como genuino problema de investigación— al mismo

¹ A lo largo del trabajo se utilizarán indistintamente, aunque sostengamos esta aclaración terminológica.

tiempo comienzan a estar disponibles si no las respuestas, sí los caminos teóricos y empíricos desde los cuales pueda ser abordada. (Ynoub, 2014)

Pero ¿cómo se construye la trama teórica cuando lo que se pretende es ensayar la productividad proyectual de categorías originales o nuevas productividades de categorías conocidas? Sostenemos que esto se logra relacionando los conceptos o categorías que se pondrán a prueba a través del proyecto; relación que puede involucrar teorías ya validadas disciplinariamente, categorías “prestadas” de otros campos de conocimiento, nuevas categorías, etc. sin perder de vista su historicidad y vigencia.

No hay que olvidar, tal como señala Ynoub, que “todo *concepto* es resultante de una historia constructiva al interior de una práctica científico-disciplinar. Condensa o sintetiza todo un cuerpo teórico” (2014: 211).

Dado que la proyectación se sirve de técnicas íntimamente vinculadas a los modos de concebir la arquitectura, de la construcción de la trama teórica emergerán los mecanismos específicos para evaluar proyectualmente aquellos conceptos.

Para abordar estas preguntas analizaremos dos casos: los trabajos de las mastrandas Cecilia Salton y Luciana Lima –ambos desarrollados a nivel de Plan de Trabajo Final en la Maestría en Proyecto Arquitectónico de la UBA entre 2019 y 2020– que ejemplifican distintos modos en que puede construirse la trama teórica y operacionalizarse los conceptos en una investigación *en* proyecto.

La trama conceptual como despliegue jerárquico

El trabajo de Cecilia Salton –“Regeneración del habitar urbano. Sostenibilidad y transformación: del detalle arquitectónico a la ciudad preexistente” pone en juego, ya desde el propio título, las principales categorías o conceptos que intentará integrar teóricamente en una trama conceptual jerárquica progresivamente inclusiva: sostenibilidad, habitar urbano, preexistencia, regeneración / transformación, detalle arquitectónico.

Esta trama se construye desde un enfoque que excede ampliamente a la arquitectura –si bien la incluye– para cuestionar, desde allí, ciertos modos de la producción urbana y arquitectónica contemporánea. La perspectiva del Desarrollo Sostenible (o de la Sostenibilidad) –cuestión que inquieta a la sociedad en su conjunto y que ocupa especialmente a todos los actores involucrados de muy diversas maneras con el medioambiente (en el amplio arco que se extiende de la gestión pública a las disciplinas científicas que lo tienen como objeto particular de estudio)– se constituye en la matriz (o urdimbre de base) de la trama conceptual sobre la que se fundamenta el trabajo de investigación de Salton.

De esta manera, la autora se ocupa de derivar de un enfoque teórico general ampliamente legitimado –como es el de la Sostenibilidad– sus emergentes en el campo específico del proyecto arquitectónico (donde el impacto del tema y su capitalización se encuentran aún en instancias exploratorias). El hilo argumental se va construyendo, entonces, sobre la base de un movimiento que se desplaza del problema macro (la escala ambiental) al problema micro: este último se constituye en el foco de la investigación en términos de la operacionalización de la teoría trasladada al campo arquitectónico.

El supuesto teórico/ideológico del trabajo descansa sobre una posición –a esta altura hegemónica– consensuada entre los principales representantes mundiales y legitimada a través del mayor organismo internacional hoy existente: la ONU; espacio desde donde se han formulado los diecisiete Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) en 2015, como meta a cumplimentar durante los siguientes quince años (2030). Estas intenciones de cara a la Sostenibilidad se mantienen en un terreno general que necesita ser bajado y traducido a prácticas disciplinares concretas, cuestión que intenta abordar este trabajo.

El cruce entre algunas indagaciones filosóficas sobre el *habitar* (principalmente de la mano del pensamiento de Heidegger, tan visitado por la disciplina arquitectónica desde los años 70 a partir de trabajos como los del historiador Christian Norberg-Schulz), el concepto de *habitat* (heredado de la ecología) y el ya discutido de Desarrollo Sostenible permite fundamentar y dar sentido a los interrogantes específicos planteados por esta investigación.

Una de las aristas del Desarrollo Sostenible que será resaltada en la construcción teórica –justamente por tratarse de un tema que impacta directamente sobre la arquitectura– es el concepto de “ciclo material” (William McDonough y Michael Braungart): apoyándose en la mirada de especialistas, la investigadora alerta sobre el modo en que se produce la base material del mundo construido, el modo en que esta se usa y se desecha, incrementando de esta forma la huella ecológica (Rees y Wackernagel), y sobre la necesidad de cierre del ciclo material.

La trama teórica vincula estos temas con el crecimiento desmesurado de los grandes entornos urbanos donde gran cantidad de estructuras/edificios en desuso se tornan obsoletos, objeto de abandono y, con el paso del tiempo –y el incremento de la demanda y consecuente costo del suelo urbano–, condenados a ser demolidos y reemplazados por nuevas estructuras. En el trabajo de Salton, la consideración de este problema como tal deriva del presupuesto inicial del Desarrollo Sostenible como horizonte deseable del ambiente que habitamos. Como consecuencia de esta toma de posición, aquellas estructuras se entienden, en el marco de esta investigación, tanto como el primer recurso material disponible en la ciudad contemporánea, como

la oportunidad para poner a prueba la arquitectura en su capacidad regeneradora.

Los problemas identificados a escala urbano-ambiental, según la investigadora, deben conducir a una revisión de las prácticas arquitectónicas; mientras “las ciudades crecen de manera acelerada, los tejidos urbanos construidos en décadas anteriores se convierten en un problema de gran complejidad, por lo que es necesario evolucionar hacia una nueva práctica de la arquitectura”, volviendo imperiosa la reorientación de sus modos de producción.

Estas cuestiones dan lugar al objetivo central de la investigación dirigido a “estudiar los diversos aspectos que intervienen en la gestión del hábitat colectivo y conocer la capacidad regeneradora de la arquitectura” (Salton).

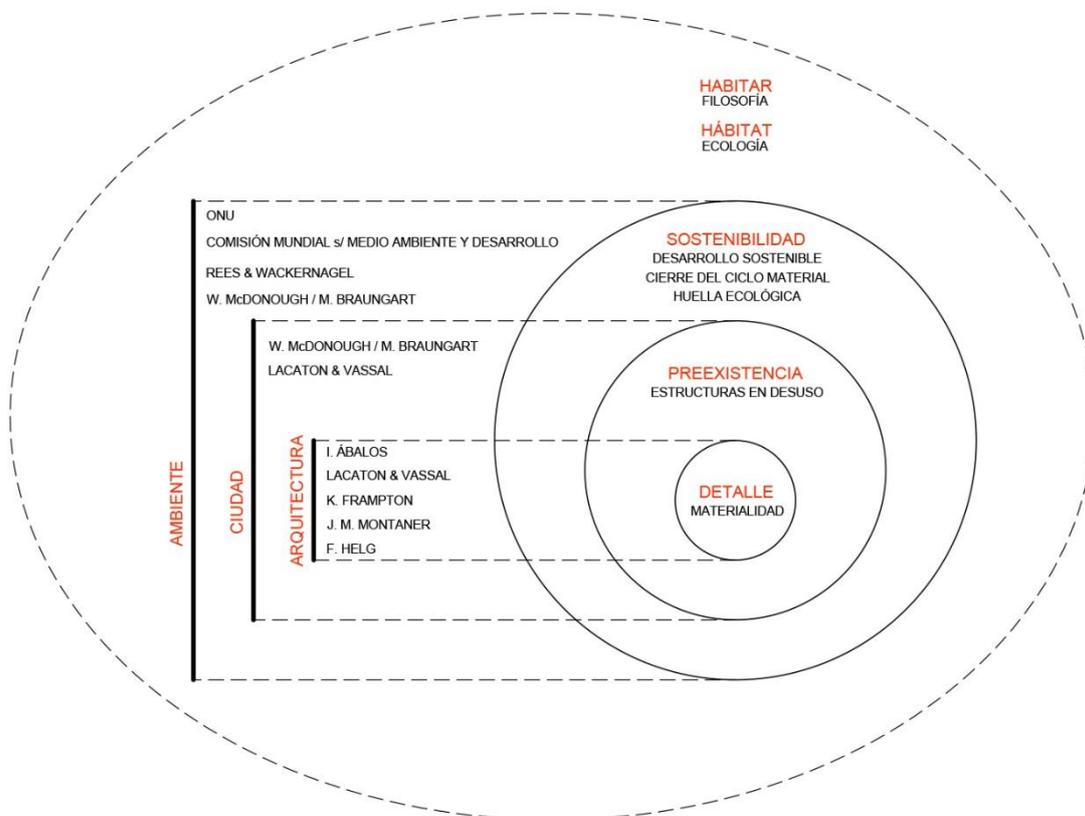
Un aspecto no menor del Desarrollo Sostenible –remarcado también en este trabajo e íntimamente enlazado a la problemática ya desplegada– concierne a la carencia de vivienda digna para amplios sectores de la población urbana. Nuevamente, la trama general queda anclada a la arquitectura y a los aportes que, desde la disciplina, pueden realizarse en esta dirección. Dado que en 1991 el Programa de Medio Ambiente de las Naciones Unidas y el Fondo Mundial de la Naturaleza estableció que “el Desarrollo Sostenible implica la mejora de la calidad de vida dentro de los límites de los ecosistemas” (citado por la autora), Salton concluye que la edificación sostenible es aquella que “provee la habitabilidad socialmente demandada y opera cerrando los ciclos materiales de todas las actividades implicadas en este proceso”.

Ya inmerso en la dimensión urbano-arquitectónica, el trabajo dialoga con representantes de la producción contemporánea disciplinar que asumen estos mismos desafíos desde la teoría y la práctica profesional, articulando cuestiones como la transformación de lo existente frente a la obsolescencia (Lacaton & Vassal) o el paradigma termodinámico (“... parece necesario construir una nueva cartografía que nos oriente en torno a las nuevas técnicas proyectuales, a la organización de los sistemas constructivo-tipológicos y a las filiaciones estéticas”, Iñáqui Ábalos citado por la autora).

Finalmente, la trama teórica se ciñe al problema más netamente arquitectónico cuando entrecruza la perspectiva del cierre del ciclo material con aquellos recursos proyectuales que permiten atacar el problema desde la lógica del detalle: la investigadora propone la dimensión material “como estrategia para el desarrollo de proyectos que indaguen sobre el modo en que estos materiales se vinculan, se ensamblan y se desensamblan, estableciendo su capacidad de formar parte de un ciclo material circular que reduzca al mínimo la emisión de residuos y contemple el reciclaje de los mismos una vez cumplido su cometido”. De esta manera, el proceso proyectual sostenido a partir el detalle se plantea en términos de “un nuevo posicionamiento epistemológico” cuya principal estrategia se desplaza de lo particular a lo general.

Si revisamos nuevamente en perspectiva el movimiento desplegado por Salton en la construcción de la trama teórica (Figura 1) se puede reconocer una articulación jerarquizada de temas que se traslada de la escala ambiental hacia la arquitectónica en correspondencia con las problemáticas inherentes a cada una de ellas: “la dimensión ambiental y la sostenibilidad; la dimensión urbana y la operación sobre la preexistencia; y la dimensión material y los modos de producción” (Salton). La investigación pretende, desde la especificidad arquitectónica, hacer un aporte a este debate en sentido inverso.

Figura 1: Diagrama trama conceptual Cecilia Salton



Fuente: elaboración propia.

La trama conceptual como constelación

Por su parte, Luciana Lima², en su Plan de Trabajo Final: “El proyecto como experiencia colectiva y colaborativa. Arquitecturas de la demora, proximidad y cuidados en territorios intersticiales en resistencia. El barrio de Tolosa, el predio de los galpones ferroviarios y Las Mil Casas”, teje un entramado teórico denso que hilvana una serie de conceptos y tradiciones disciplinares, ciertos discursos

² Directora: Dra. Arqta. Inés Moisset / Co-director: Arq. Gustavo Diéguez.

sobre el territorio producidos sobre todo en sede filosófica (aunque no exclusivamente), y una posición que, en consonancia con la llamada “cuarta ola feminista”, cuestiona formatos hegemónicos de pensamiento. Como en el caso anterior, Lima anuncia en el título y en el primer subtítulo las principales nociones que fundamentan su investigación.

El título enmarca su trabajo en una tradición proyectual que si bien puede caracterizarse como no hegemónica, se reconoce con nitidez: aquella vinculada a prácticas proyectuales participativas cuyas primeras aproximaciones tuvieron lugar en los años 60 y 70. Así, una parte del entramado teórico de su Plan se ocupa de reponer los argumentos que validan esas prácticas y de situar históricamente a los autores con los que puede asociárselas: por un lado, John Habraken, John Turner y Christopher Alexander, se presentan como precursores de procesos proyectuales que contemplan la participación de los habitantes. Por el otro, voces más contemporáneas –con las que Lima se identifica– demuestran un renovado interés por estos abordajes, a la vez que validan su actual relevancia: Lima se apoya en el reciente trabajo doctoral de Santiago Palero (2017) sobre “arquitectura participativa”, no sólo para revisar aquellas primeras exploraciones, sino para insistir en la necesidad de concebir la arquitectura “como un proceso continuo y complejo, producto de la interacción de múltiples actores y agentes” (Lima). A la vez, el trabajo teórico, profesional y pedagógico de Gustavo Diéguez (quien además es co-director de este Trabajo) funciona como un referente de autoridad: su compromiso con un trabajo proyectual que busca promover “el desarrollo de la inteligencia colectiva” y de “ejercicios transdisciplinarios para repensar la arquitectura y el rol profesional” (Diéguez, citado por Lima) confronta abiertamente con aquellos discursos que elogian el éxito, “la realización personal” y la “cultura de la meritocracia, sin conciencia de clase” y sin procurar “el encuentro con el otro” (Diéguez, citado por Lima). El recorrido por estos antecedentes y referentes le permiten validar y fijar con claridad una posición que se diferencia de los abordajes más tradicionales – aun dominantes– del hacer proyectual, basados en la “destreza individual” y en un rol jerárquico del arquitecto. Un cuestionamiento que Lima pone en directa relación con “aquellas arquitecturas totalizadoras, que sostienen modos hegemónicos de producir espacios controlados y apriorísticos” (Lima).

De estos argumentos se deriva entonces una de las dos preguntas centrales de su investigación, que gira en torno a las posibilidades de “los procesos proyectuales promovidos desde ciertas prácticas participativas [y] transdisciplinarios”, dirigidos a “generar arquitecturas no hegemónicas, abiertas a transformaciones y completamientos posteriores, y que, a su vez, [...] contemplen la pluralidad de personas y usos” (Lima).

Ya en el subtítulo del Plan, la investigadora avanza sobre los conceptos más sustanciales con los que se propone trabajar: las “arquitecturas de la demora,

proximidad y cuidados en territorios intersticiales en resistencia”. Una serie de nociones concatenadas y más ambiguas, que será necesario definir con precisión: no sólo el sentido de cada una de ellas, sino también sus múltiples relaciones. Como veremos, es aquí donde el enfoque se vuelve más innovador. Primero, porque Lima necesita definir términos que no se encuentran consolidados en la disciplina: ¿qué serían estas arquitecturas “de la demora, la proximidad y los cuidados”? Para dar sustento semántico a estas categorías, recupera el trabajo teórico de Jane Jacobs y lo pone en estrecho diálogo con las reflexiones más contemporáneas del arquitecto Francesco Careri y del colectivo feminista Punt 6:

Francesco Careri propone modos desacelerados de uso del tiempo y del espacio, promoviendo el recorrido, las caminatas y las derivas urbanas, como formas posibles de encuentro y de habitar los espacios que nos rodean.

Jane Jacobs plantea el concepto de proximidad y vitalidad que refiere [a la posibilidad de] desarrollar las actividades cerca de la vivienda para intensificar la actividad social en el espacio público como espacio de encuentro y poder establecer lazos de confianza y de cuidado mutuo.

Y por último, el colectivo Punt 6, reflexiona sobre una arquitectura de los cuidados construida de manera cooperativa y colaborativa, basada en las redes de apoyo mutuo promoviendo el cuidado entre los seres humanos y los ecosistemas que habitamos, ya que, como plantea la colectiva transdisciplinaria, somos interdependientes [...] (Lima)

En segundo lugar, las nociones y discursos de estos autores (y la de tantos otros que Lima también incorpora en esta trama: Jorge Mario Jáuregui, Silvia Rivera Cusicanqui, Ana Falú, Estrella de Diego, Johanna Hedva, Zaida Muxi, Denise Najmanovich), se presentan en estrecho vínculo con el concepto más amplio de “territorio”. Para abordar esta noción la autora se apoya en autores como Bachelard, Ponty, Foucault, De Certeau, Deleuze, Derrida, Corboz: un corpus teórico amplio y denso, construido en sedes extra-arquitectónicas (en este caso, como anticipamos, principalmente filosófica), aunque de amplia recepción en el campo disciplinar. Si bien la introducción de estos autores responde al carácter transdisciplinar que se pretende para la exploración proyectual, y que el término “territorio” trasciende al campo específico de la arquitectura, también es cierto que la incorporación de un cuerpo teórico externo es, en el caso de una investigación en proyecto, prácticamente ineludible. Salvo que el problema de la investigación gire exclusivamente en torno al núcleo más específico de nuestra disciplina (esto es: el proyecto y sus procedimientos³), la arquitectura –en tanto arte vinculado al habitar humano– siempre se nutrirá de los diálogos con otros campos de conocimiento. Porque

³ El concepto de “núcleo más específico de la disciplina” puede entenderse a partir de la noción de “campo de producción restringido” de Bourdieu (2010).

de estos campos también extrae necesariamente su sentido –tal como hemos visto en el caso de Salton–.

Finalmente, Lima necesita precisar la idea de “territorios intersticiales en resistencia”:

Un territorio en resistencia es aquel espacio que tiene una estabilidad en tensión, que necesita de la no-intervención, no-control y de la no-planificación, para existir. Esa suspensión es temporal, y permite que todo lo que afuera es arrasado aquí se desarrolle: construcciones en abandono y deterioro, ocupaciones de espacios vacantes, vegetación desmesurada, etc. Todo esto construye la singularidad del paisaje. También un territorio en resistencia es un espacio intersticial, una localización producto del cambio, por reprogramación o programación superpuesta. Son espacios que por distintas razones han quedado vacantes, sin uso o degradados. (Lima)

Nuevamente, para dar sustento a esta definición recupera y desarrolla una serie de nociones ya construidas por otros autores; en este caso, desde la propia disciplina: el concepto de “*terrain vague*” de Ignasi Solà-Morales (1996) y la idea de “áreas de impunidad” de Ábalos y Herreros (1997).

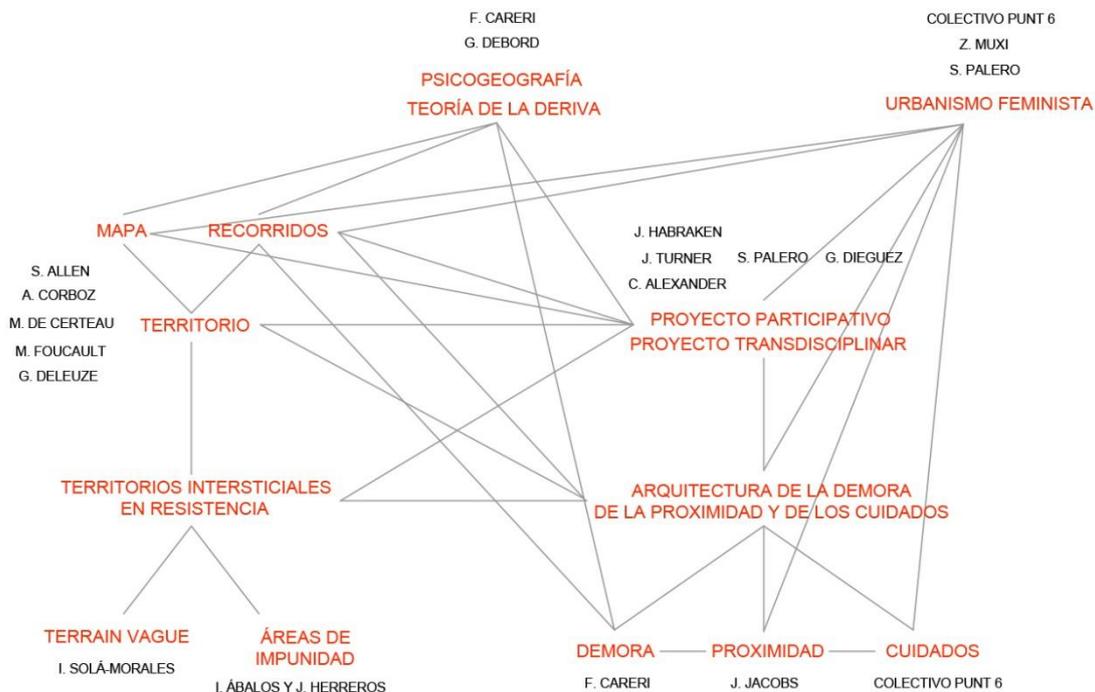
De esta urdiembre construida a partir de numerosas citas, emerge la otra pregunta de la investigación: “¿Cómo podrían conformarse las arquitecturas de la demora, la proximidad y los cuidados, para potenciar la experiencia directa, desacelerada y sensible del territorio en resistencia, sin colonizarlo ni arrasarlo?” (Lima).

Volviendo al título, la última parte del mismo (es decir, el segundo subtítulo del Plan), presenta el caso concreto que permitirá a Lima poner a prueba la productividad proyectual de todos estos conceptos, teorías y tradiciones: el barrio de Tolosa es entendido como un “territorio intersticial en resistencia” sobre el que pueden construirse –y es deseable construir– esas “arquitecturas de la demora, la proximidad y los cuidados”, a partir de un trabajo proyectual participativo y transdisciplinar.

Si bien el trabajo se plantea en relación con las dos líneas problemáticas enunciadas en el título y en el subtítulo –una que explora procesos proyectuales “colectivos, colaborativos y transdisciplinares”, y otra que indaga en la relación entre arquitectura y territorio–, la trama teórica que Lima construye atraviesa y cose ambas dimensiones, conformándose como un tejido espeso no jerarquizado. Aunque las preguntas de investigación apuntan a estos dos niveles problemáticos claramente definidos, muchos de los conceptos y autores que entran en juego en esta matriz teórica, le permiten fundamentar tanto la relevancia del carácter colectivo y transdisciplinar del proyecto, como su posición respecto de la arquitectura y el territorio: especialmente las nociones de “mapa”, “recorrido”, “mapeo”, “deriva”, que se

introducen a lo largo del trabajo desde distintas perspectivas (Corboz, Debord, Deleuze, De Certeau, Careri, Allen). Estas categorías disuelven el límite entre ambos niveles en la medida en que definen no sólo los conceptos principales sino también justifican una exploración proyectual fundada en “recorridos y mapeos colectivos para abordar lo urbano” (Lima). Por ejemplo, la autora explica que “se propone abordar el territorio como experiencia sensorial, planteando un contacto directo entre el entorno y los cuerpos que lo experimentan”; cita a De Certeau: “[...] el recorrido urbano y el mapa [son] dos polos de la experiencia del territorio”; o a Careri: “[...] será necesario generar recorridos que propicien la desaceleración, el andar contemplativo, y que permitan detenerse”; entre muchos otros fragmentos textuales que entrelaza con sus palabras. El concepto de “urbanismo feminista” que la autora introduce en su argumentación, también articula estos niveles en la medida en que propone “repensar el espacio público de manera cooperativa, colaborativa, basada en las redes de apoyo mutuo y en la democratización de los cuidados” (Moisset, citada por Lima).

Figura 2: Diagrama trama conceptual Luciana Lima



Fuente: elaboración propia

Así, a diferencia del trabajo de Salton, la imagen que mejor describe este entramado teórico es el de una constelación (Figura 2): una serie de nudos distribuidos en el espacio sin un orden jerárquico; desde cada uno de ellos se tejen hilos en varias direcciones que los conectan con otros nudos. Una constelación que se construye como una polifonía de la que emerge un enfoque novedoso y la propia posición de la autora. Estrategia que bien ejemplifica lo planteado por Ynoub,

Los teóricos del análisis discursivo llaman polifonía a esos recursos argumentativos (cfr. Bajtin, 1992). El término evoca las “múltiples voces” que entrelazan un discurso o un texto por el que se articulan distintas perspectivas, como ocurre con el uso de citas. Esas “otras voces” entran en el discurso porque hay alguien que tiene el poder de hacerlas entrar y esa entrada siempre se consume en función de las propias posiciones que se defienden, de los efectos de sentido que se procura alcanzar a través de ellas. (208)

Palabras finales

Como se señalara en los apartados anteriores, a menos que estas investigaciones se orienten exclusivamente a problemas vinculados al proyecto, en tanto núcleo disciplinar más restringido –siguiendo a Bourdieu, es aquí donde se afirma “la especificidad y la insustituibilidad del producto y del productor, poniendo el acento sobre el aspecto más específico y más irremplazable del acto de producción” (Bourdieu, 2010) –, las tramas conceptuales necesariamente se verán atravesadas por conocimientos y discursos transdisciplinarios, como lo evidencian los trabajos aquí presentados.

La arquitectura, en tanto *ars pública* (Silvestri, 2007: 45) –vinculada indefectiblemente a los modos de habitar humanos– siempre se ha mantenido permeable y atenta a los discursos más amplios de la cultura: tanto a los conocimientos derivados de las humanidades, como a los provenientes de las producciones artísticas y científicas. Es en estos diálogos donde los problemas arquitectónicos encuentran su más profundo sentido.

Bibliografía

Bourdieu, P. (2010). El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura. Buenos Aires: Siglo XXI.

Silvestri, G. (2007). En el círculo mágico del lenguaje: la teoría de la arquitectura contemporánea. En: J. Sarquis (Ed.). *Coloquio Teoría de la Arquitectura y Teoría del Proyecto*. Buenos Aires: Nobuko.

Ynoub, R. (2014). *Cuestión de método. Aportes para una metodología crítica*. Tomo I. México: Cengage Learning Editores.

Ynoub, R. (2020). Epistemología y metodología en y de la investigación en Diseño. *Cuaderno 82*. Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. N°82: pp. 17-31.